

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI

ANUARIO DE INVESTIGACIONES

AÑO 2011

DIRECTORES DE LA PUBLICACIÓN:

PABLO IMEN

PAULA AGUILAR

ANA GRONDONA

NATACHA KOSS

IVANA SOCOLOFF

MARCELO BARRERA



Publicación Anual - N° 2

ISSN: 1853-8452

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 - www.centrocultural.coop

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

Anuario de Investigaciones - Año 2011

Directores de la publicación:

Pablo Imen

Paula Aguilar

Ana Grondona

Natacha Koss

Ivana Socoloff

Marcelo Barrera

Director del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini: Prof. Juan Carlos Junio

Subdirector: Ing. Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Ediciones y Biblioteca: Jorge C. Testero

Secretario de Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

© Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

© De los autores

Todos los derechos reservados.
ISSN: 1853-8452

Interrogaciones sobre el Estado y la Nación en América Latina a la luz del bicentenario. Viejos debates para (no tan) nuevos problemas¹

Martín Cortés

Presentación: Estado y Nación, una relación interrogada

El Bicentenario latinoamericano llega habitado por profundos interrogantes sobre el pasado, el presente y el futuro de la región. Más allá de los matices que caracterizan los procesos políticos y sociales en curso, parece difícil negar que estamos frente a una *época de cambios*. Resta saber, quizá, si las distintas iniciativas transformadoras que pueblan la región pueden dar a luz un *cambio de época*. Son muchos los elementos que caracterizan la vertiginosidad de estos tiempos, y sin dudas cabe cierta satisfacción ante la puesta en cuestión de algunos de los rasgos más anquilosados de las formas de dominación que han atravesado la historia del subcontinente. Las impugnaciones prácticas al racismo y el elitismo que caracterizan a las clases dominantes latinoamericanas no pueden sino ser celebradas. Del mismo modo, la búsqueda de caminos autónomos de desarrollo político, económico y social, parece instalarse como una tendencia saliente de nuestros tiempos.

En este trabajo queremos introducir algunos interrogantes en torno a la dimensión *política* de estos procesos. En esa dirección, intentaremos aportar elementos a la discusión teórica sobre las transformaciones que los Estados latinoamericanos están sufriendo y los modos en que las mismas modifican su fisonomía y su papel en términos de su propia historia como espacio político de ejercicio y reproducción de la dominación. Asistimos a un momento de profundos cambios que involucran incluso la idea de *refundación* del Estado, ya sea a través de procesos de reforma constitucional o por medio de un cambio de orientación política que supone marcas sustantivas. Estos cambios colocan también la cuestión de la Nación a la orden del día. Esto es evidente en los casos en que aparece en primer plano la problemática de la plurinacionalidad, en particular en los países andinos, donde los procesos políticos contemporáneos acarrear una fuerte presencia de pueblos originarios organizados en la esfera política, con consecuencias concretas manifestadas en las nuevas constituciones que se promulgaron, por caso, en Bolivia y Ecuador. Pero también en los países de la región en que esta cuestión no aparecen como el elemento distintivo de los procesos “posneoliberales” (tales son los casos, entre otros, de Argentina, Brasil, Uruguay e incluso Venezuela), la idea de Nación se ve fuertemente interrogada: se revisa la historia de su configuración, de sus sectores dominantes, de sus excluidos y de los modos de reconstruir formas políticas que postulen nuevas articulaciones más inclusivas, en virtud de las cuales la idea de una *refundación* de las naciones latinoamericanas también sobrevuela la región.

En este marco, en los últimos años, la cuestión del Estado y la Nación en nuestra región no ha cesado de producir debates en el ámbito de la teoría política. Luego de los años de hegemonía neoliberal en la región, los procesos políticos contemporáneos en América

¹ Una versión previa de este trabajo fue presentada en la reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO “El Estado en América Latina. Rupturas y continuidades”, realizado en Lima en abril de 2011.

Latina implicaron un “retorno del Estado” como problema teórico y político. Inspirados en las profundas transformaciones que la esfera política viene sufriendo en la región, diversos trabajos han señalado la existencia de un escenario signado por redefiniciones de las fronteras entre Estado y sociedad civil, lo que involucra además una reconfiguración del vínculo clásico entre Estado y Nación, así como una importante presencia de organizaciones de los sectores populares en la escena política latinoamericana. Si bien hay cierto consenso en el agotamiento de la forma neoliberal de Estado, no queda claro aún qué forma lo sucederá, razón por la cual algunos autores hablan, genéricamente, del Estado “posneoliberal” (Sader, 2008; Svampa, 2008; Guillén, 2009; Thwaites Rey, 2010). En ese contexto, bajo el supuesto de que ni las teorías de la transición a la democracia -propias de la década del ochenta-, ni el paradigma neoliberal tienen la capacidad de tornar inteligibles los procesos de transformación del Estado en América Latina, consideramos pertinente retornar a algunos de los debates suscitados previamente en la región, en busca de herramientas para enriquecer los análisis contemporáneos sobre el Estado. Nos referimos en particular a diversas producciones que se dieron entre la década del sesenta y principios de los ochenta y que, en general, dan cuenta de una riqueza en la producción teórica en torno del Estado, la cual tendió a menguar a partir de los procesos de transición a la democracia de los ochenta -cuando aparecieron preocupaciones más ligadas con la estabilidad del “sistema político”-, y declinó de manera más pronunciada con la hegemonía neoliberal (Thwaites Rey y Castillo, 2008). En nuestro caso, nos abocaremos a los debates que se dan entre fines de los años setenta (posteriores a los enfoques de la dependencia) y principios de los ochenta (antes de las teorías de la transición).

Entre la revolución y la transición democrática: un “puente” productivo

No es el propósito de este trabajo realizar una exhaustiva historia intelectual que reconstruya las redes y los soportes en que se dieron los debates suscitados en el mencionado período, sino que apuntamos a rescatar algunos núcleos conceptuales que puedan contribuir a un análisis del presente. Sin embargo, es importante señalar algunas condiciones en que se desarrollaron los planteos que en lo sucesivo recuperaremos. Hacia fines de la década del setenta, el creciente panorama de gobiernos autoritarios que predominaba en la región fue produciendo una confluencia de buena parte de la intelectualidad crítica latinoamericana en México, que sostenía en ese marco la tradición histórica de recibir exiliados y refugiados políticos. Así, dicho país será el lugar privilegiado de expresión de estos debates, no sólo por la presencia física de muchos de quienes los animaron, sino también porque México era una de las plazas más relevantes de edición de textos en español, máxime cuando otras (como la Argentina) se encontraban bajo el yugo de dictaduras militares. Confluye con esto la propia historia del campo intelectual, y de las ciencias sociales en particular. Nos referimos con ello a la predominancia de los enfoques marxistas en los referidos trabajos teóricos sobre el Estado. A modo de hipótesis primigenia (cuyo desarrollo excede a este trabajo), consideramos que el momento de producción que atendemos en nuestro análisis constituye un curioso “puente” entre dos corrientes que detentaron una fuerte hegemonía en sus respectivos tiempos, lo que le brinda una enorme potencialidad a la que en brevedad nos referiremos. Entre fines de los sesenta y principios de los setenta, el enfoque de la dependencia, con su fuerte heterogeneidad interna, fue un referente ineludible para los análisis políticos

latinoamericanos. Aunque no todos sus exponentes pueden incluirse en la tradición marxista, es imposible obviar la fuerte presencia y dominancia de terminología marxista en prácticamente todos los textos producidos en ese marco. Por su parte, a partir de los años ochenta, las teorías de la transición –también heterogéneas entre sí, aunque quizá menos que las dependentistas- pasan a dominar el campo de las ciencias sociales. Ellas estarán caracterizadas por una relación con el marxismo diametralmente opuesta a la planteada por los enfoques de la dependencia: las preocupaciones de la transición, lejos del Estado y de las problemáticas estructurales como objeto de reflexión teórica, abrevarán en tradiciones institucionalistas que subrayan la importancia del sistema político y de la estabilidad democrática. Entre ambas media un profundo proceso de derrota política de muchas experiencias populares latinoamericanas a manos de dictaduras represivas que traerían consigo los primeros ensayos exitosos de instauración de un modelo neoliberal en la región. Podríamos arriesgar que estas derrotas encuentran en el recorrido recién esbozado su expresión teórica.

Aquí es, precisamente, donde planteamos la posibilidad de detenernos en el “puente” al que aludimos. Se trata de una serie de textos y problemas que cabalgan entre el universo marxista incuestionado posterior a la revolución cubana y la necesidad de revisar, fundamentalmente, la dimensión política del pensamiento crítico latinoamericano. De algún modo, se admite una relativa simplificación en los análisis previos sobre la esfera política latinoamericana y se avanza, por ello, en profusos estudios sobre el Estado, la Nación y, en términos generales, la política.

El mencionado clima de derrota y exilio parece un ambiente por demás propicio para avanzar en la dimensión *compleja* de la política como objeto. Mucho se ha dicho sobre la productividad de la derrota para la reflexión política, como muestran, dentro de la tradición marxista, los casos del propio Marx luego de 1848 y del Gramsci encarcelado. En el caso latinoamericano, la generalización de gobiernos autoritarios obliga a preguntarse por el tipo de Estado que está surgiendo (fascista, burocrático-autoritario, etc.), pero sobre todo por las insuficiencias de los análisis políticos previos para captar las transformaciones que se estaban suscitando en la región. Así, la productividad de lo político, la autonomía relativa del Estado, el estudio de la formación de las naciones latinoamericanas, entre otros problemas, serán grandes interrogantes de la época.

Cabe aclarar que, tratándose de problemáticas determinadas por un clima político e intelectual, no puede delimitarse su aparición de manera taxativa, sino apenas aludir a un clima general. Ello implica que, si bien el nudo de nuestros textos se desarrolla entre fines de la década del setenta y principios de los ochenta en México, esto no va en desmedro de la posible utilización de trabajos anteriores o posteriores que abonen a nuestra búsqueda en tanto se inscriban dentro del mismo horizonte de preocupaciones.

Con el fin de hacer más plausibles los aportes de dichos debates, el objeto específico de indagación del presente trabajo supondrá la selección parcial de tres autores que consideramos representativos de los grandes problemas que se han discutido en ese marco. Así, nos centraremos en la conceptualización del Estado y su relación con la Nación en América Latina en el argentino José Aricó, el boliviano René Zavaleta y el chileno-alemán Norbert Lechner. Se trata de tres autores con una profusa producción en busca de una teoría

política singular para América Latina, particularmente anclada en indagaciones en torno del Estado y, en general, la esfera política en las sociedades latinoamericanas. Dicha búsqueda está apoyada en un intento por *traducir*² a la realidad latinoamericana diversos planteos teórico-conceptuales del pensamiento crítico en materia de Teoría Política. Así, puede encontrarse, además de sus propios escritos, una vasta tarea de edición y traducción de textos para el debate latinoamericano por parte de Aricó (Burgos, 2004; Crespo, 2001 y 2009; Cortés, 2010). En el caso de Zavaleta, sus trabajos de las décadas del setenta y ochenta fueron pensados por él mismo como un intento por “nacionalizar” una lectura crítica del marxismo, anclada en autores como Antonio Gramsci y Georg Lukács, buscando que los aportes teóricos de dicha tradición confluyeran de manera fructífera con las tradiciones políticas y la historia de las naciones latinoamericanas (Zavaleta, 1990a; Tapia, 2002). Norbert Lechner, por su parte, mantuvo una relación muy cercana con los debates europeos, en particular con Alemania, a partir de lo cual se puede observar su intento por pensar para América Latina a partir de categorías propias de la Escuela de Frankfurt y de los planteos de Jurgen Habermas (Lechner, 1981, 2006, 2007a, 2007b, 2007c)

Para llevar adelante nuestro trabajo recuperaremos elementos presentes en varios textos de estos autores. Además, analizaremos estos planteos en diálogo con otras producciones que dan cuenta del clima de discusión de época. Estos debates son múltiples y abordan diferentes temáticas, sobre todo si se consideran los planteos cepalinos, desarrollistas y dependentistas como antecedentes ineludibles de las discusiones de fines de los años setenta a las que nos abocaremos, las cuales no han sido nominadas específicamente, pero que remiten a la recepción de planteos estructuralistas y gramscianos en América Latina, ambos con resonancias de la tradición marxista.

La cuestión del Estado en el “espíritu de la época”

En estos debates, el problema de la especificidad del Estado aparece ligada a la centralidad de la esfera política en las sociedades de la región, a partir de su relevancia en la dirección del proceso social y su lugar privilegiado como expresión del conflicto y las contradicciones sociales. Al mismo tiempo, los interrogantes teóricos aparecen vinculados a los modos en que el Estado se constituye en América Latina, en relación con la Nación y los sectores populares. La problemática general parte de la importancia de la esfera política en tanto productora de una unidad que no le es preexistente, lo que es considerado, además, como una de las principales marcas que dejó en la historia de la región el momento de consolidación de los Estados nacionales. Los autores coinciden en remarcar la fundación del Estado en el marco de sociedades aún no consolidadas en tanto unidades, razón por la cual la Nación aparece no como una precondition del Estado sino como su producto (Aricó, 1982; Zavaleta, 1988a y 1990b). Además, la literatura de la época coincide en el

² Este trabajo forma parte de un proyecto de tesis doctoral que contempla un desarrollo de la noción de *traducción* como clave para analizar las derivas del marxismo en América Latina. Entendemos por *traducción* un proceso de producción de categorías que articula la potencialidad crítica del marxismo en tanto teoría con aspiración universal con la especificidad de las historias locales. Ese trabajo supone siempre la *producción* de algo nuevo y no la mera *aplicación* de categorías preexistentes. Hemos desarrollado esta cuestión, en particular para la obra de José Aricó, en Cortés (2010).

carácter excluyente del momento fundacional de los Estados, en la medida en que la hegemonía de las fracciones oligárquicas en la región supuso la producción de un orden que negaba la participación política y consolidaba la postergación económica de los sectores populares en sus diferentes expresiones (clase trabajadora, campesinado, pueblos originarios, etc.). Por otra parte, esta relevancia de la esfera política en la región parece reafirmarse actualmente en el clima posneoliberal de recuperación de cierta autonomía estatal nacional frente a los imperativos del mercado mundial, para definir cursos de acción en la región (Thwaites Rey, 2010). Todo lo cual refuerza la idea de que las categorías con que se pensó América Latina en los años sesenta y setenta reclaman ser revisitadas críticamente (Beigel, 2006; Borón, 2008; Thwaites Rey y Castillo, 2008)

Antes de aborcarnos a los autores señalados, queremos hacer una breve mención a una larga serie de trabajos (sin pretender agotarlos y con la aspiración de realizar en el futuro un recorrido más completo y detallado) que constituye el “clima de época” que enmarca a nuestros autores y que da cuenta del Estado como una problemática profusamente abordada, desde diferentes perspectivas.. Así, podemos distinguir los planteos de corte más estructuralista, encarnados en autores como Tilman Evers y Heinz Sonntag. Según el trabajo clásico del primero (1979), la heterogeneidad estructural (coexistencia de diversas formas de producción) y la dependencia subordinada del mercado mundial -denominada por Sonntag (1977) “bidireccionalidad de la relación capital” por la fuerte presencia de capitales metropolitanos en las relaciones nacionales de clase- son las dos determinaciones centrales de las formaciones secundarias. Ellas producen un Estado que no sólo debe garantizar condiciones para la producción capitalista sino también imponerlas, bajo la presión de un capital extranjero que no precisa del desarrollo integral del país sino que persigue la obtención de ganancias en el corto plazo. De esta manera, conviven intereses dominantes difíciles de conciliar bajo la forma de un interés general, lo que da lugar a una paradoja: “de la imposibilidad de una política auténticamente “general” resulta una ampliación potencial de la autonomía estatal” (Evers, 1979:127), donde el Estado termina por ser la instancia privilegiada de disputa entre diversas fracciones de las clases dominantes.

Por otro lado, autores como Pierre Salama y Gilberto Mathías intentan hacer una traducción del debate de la derivación, que acontecía en Alemania e Inglaterra (Carnoy, 1993) al análisis de los Estados periféricos. Según estos autores, el desarrollo del capitalismo en regiones periféricas no responde a un proceso de desenvolvimiento de contradicciones sociales en sus territorios sino a una implantación desde fuera, lo que supone que varios determinantes específicos del modo de producción capitalista no están presentes y deben ser articulados de manera artificial (Salama y Mathías, 1986). En este marco, el Estado es el elemento saliente que garantiza la posibilidad de desarrollo capitalista, determinando su posición fundante en la totalidad social no solamente en aquel momento primigenio sino de manera permanente, más allá de matices históricos y geográficos.

También desde Europa aparece el enfoque de la sociología del desarrollo, a través de los trabajos de Alain Touraine sobre América Latina. Allí se subraya que el actor principal en las estrategias de desarrollo en los países periféricos es el Estado, por cuanto es el agente de formación de la clase dirigente y, se puede afirmar, de la sociedad en tanto tal. De la

debilidad de la sociedad en tanto unidad, se sigue la fortaleza y centralización del Estado, así como su peso en términos de centro de ejercicio de la hegemonía política e ideológica (Touraine, 1976). Siguiendo esta línea, aparecen planteos que subrayan la idea de que en América Latina el Estado asume el lugar de “sujeto” del proceso social, en tanto las clases sociales, atrofiadas en su desarrollo, no logran constituirse como motores del proceso político (Ikonicoff, 1988; Rubinstein, 1988).

Asimismo, en América Latina, participan del debate otros autores que se pueden inscribir en distintas corrientes al interior de la sociología y la ciencia política crítica. Muchos de ellos subrayan las consecuencias de que los Estados se hayan consolidado bajo la hegemonía de las fracciones oligárquicas de las clases dominantes. Agustín Cueva, por ejemplo, plantea que el desarrollo del capitalismo en América Latina no se da por la vía de una revolución democrático-burguesa, sino por el camino oligárquico-reaccionario, lo que supone la persistencia de formas económicas precapitalistas y un desarrollo no democrático del Estado, que se corresponde con la exclusión de los sectores populares en la construcción de las nuevas naciones (Cueva, 1977). En una dirección similar, Octavio Ianni trabaja sobre la idea de que en América Latina Estado y Sociedad Civil se separan en tanto el desarrollo capitalista primigenio prescinde de los sectores populares, de modo tal que el Estado se identifica con las clases dominantes. Así, el problema de la construcción de la Nación queda pendiente y retorna de manera permanente en los reclamos de “ciudadanización” del pueblo (Ianni, 1990). En Argentina, sobresalen los textos de Oscar Oszlak y Guillermo O’Donnell. Ambos buscan producir abordajes que contribuyan al análisis del Estado y las políticas públicas en América Latina, teniendo en cuenta la especificidad de las formaciones estatales de la región. Así, sus textos atienden el modo singular en que las sociedades latinoamericanas alcanzan grados de “estaticidad” – entendida como la capacidad simbólica y material de un sistema de dominación social de instituir identidades y lealtades colectivas entre sujetos habitantes de una nación determinada –, dando cuenta del proceso contradictorio a través del cual se instalan cuestiones socialmente problematizadas que tienen en el Estado nacional a un actor central y que a la vez lo refuerzan y constituyen como tal (Oszlak, 1978; Oszlak y O’Donnell, 1976; O’Donnell, 1977). Los textos de Marcos Kaplan, por su parte, proponen un enfoque histórico-estructural de análisis del Estado, que busca establecer lógicamente e históricamente la naturaleza y funciones del Estado en América Latina, a partir de la conformación de las sociedades dependientes. Dicho proceso supuso una intervención creciente del Estado, de sus roles y actividades, lo cual le dio un importante grado de autonomía relativa, constituyendo un “Leviatán criollo” (Kaplan, 1981).

Esta revisión ha sido por demás recortada y apunta a señalar simplemente la multiplicidad de perspectivas y autores que confluían en el problema del Estado y la Nación. Además de los textos señalados, cabe mencionar los encuentros y seminarios, realizados en México, que convocaron a la reflexión sobre el Estado en América Latina. Como antecedentes, podríamos ubicar los seminarios realizados en Mérida en 1971 y en Oaxaca en 1973, ambos sobre la problemática de las clases sociales en América Latina, aunque con una clara vocación de discusión a nivel teórico general. El primero de ellos, publicado en 1973 con el título *Las clases sociales en América Latina*, contó con la presencia de Nicos Poulantzas y Florestán Fernandes, entre otros. El segundo, publicado en 1977 como *Clases sociales y*

crisis política en América Latina tuvo entre sus participantes a autores de la talla de Agustín Cueva, Aníbal Quijano y Ernst Mandel. Anteriores a la problemática que analizamos, estos debates responden todavía a un clima de debate definitivamente marxista. Ni en Europa, y menos en América Latina, la cuestión de la “crisis del marxismo” estaba a la orden del día.

Luego de estos, podemos señalar entonces tres seminarios que resultan centrales como soporte para los debates que atravesaban el pensamiento crítico en los intelectuales de la región. Ellos son, en primer lugar, el encuentro realizado en octubre de 1978 en Puebla, bajo el nombre de “El Estado de transición en América Latina”, que sería publicado dos años más tarde como *Movimientos populares y alternativas de poder en América Latina* (VVAA, 1980). Participan allí, entre otros, Norbert Lechner, Oscar del Barco, Enzo Faletto, Carlos Franco y Ludolfo Paramio. Las transformaciones en el Estado y los sujetos sociales latinoamericanos capaces de abrir el camino socialista entre los regímenes autoritarios de la región son los grandes temas que atraviesan las diferentes ponencias publicadas. En febrero de 1980, se realiza en Morelia el seminario “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, que se publicaría con título homónimo cuatro años más tarde (Labastida, 1985). Autores como José Aricó, Ernesto Laclau, Emilio de Ipola, Norbert Lechner, Juan Carlos Portantiero y Fernando Henrique Cardoso debaten allí el problema de la hegemonía apuntando a desentrañar las insuficiencias políticas de los sectores subalternos latinoamericanos para construir perspectivas integrales y factibles de transformación social. La cuestión de la hegemonía es colocada como la clave para una crítica hacia una práctica política “economicista” –o que al menos no comprendió la complejidad de la constitución de sujetos políticos transformadores en las sociedades latinoamericanas- que habría predominado en la región en las décadas previas. Por último, cabe señalar el seminario realizado en 1981 en Oaxaca, “Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea”, publicado homónimamente en 1986 (Labastida, 1986). Entre otros, René Zavaleta, Norbert Lechner y Juan Carlos Portantiero debaten en ese contexto sobre los desafíos teóricos que sobrevienen con las transformaciones políticas en la región.

En este clima, también podemos destacar una compilación hecha por Norbert Lechner sobre la que volveremos en el próximo apartado. Se trata del libro *Estado y política en América Latina*, publicado en México en 1981 (Lechner, 1981). Además del propio Lechner, participan en ella Ernesto Laclau, Sergio Zermeno, Oscar Landi y Guillermo O’Donnell, entre otros. Encontramos en dicho libro ricos aportes que intentan pensar la complejidad de la política, la Nación y el Estado en América Latina, en lo que constituye una de las obras más cabalmente expresivas de los debates que nos interesa rescatar.

Los aportes de Aricó, Zavaleta y Lechner: la complejidad del Estado como problema

En el caso específico de **José Aricó**, su trayectoria intelectual, que incluye sus textos pero también los múltiples emprendimientos editoriales en que participó, puede ser leída en clave de una búsqueda específica de un pensamiento crítico latinoamericano (Cortés, 2010). Existen algunos estudios y textos que abordan el pensamiento y la trayectoria de este autor (Crespo, 2001; De Ípola, 2005; Aricó, 2005), pero no tantos que focalicen en su producción en lo que hace a la teoría política y, en particular, al problema del Estado y la Nación. Es principalmente en sus indagaciones en torno del desencuentro de Marx con la región, que

Aricó investiga las determinaciones políticas de la región que obturaron los análisis de Marx. Así, la productividad del Estado para ordenar y producir la Nación entraba en tensión con la crítica marxiana del Estado-centrismo hegeliano, en virtud de la cual se produjo un sesgo teórico en su visión que obturaba la posibilidad de ver en el Estado algo más que una instancia “parasitaria” en relación con la sociedad civil (Aricó, 1982; 1983). Incluso Aricó postulará que, ante la dificultad para tomar a América Latina como una unidad –dada su evidente heterogeneidad interna-, es precisamente en la productividad de la esfera estatal donde pueden hallarse elementos para pensar la región como una “unidad problemática” (Aricó, 1999). Hacemos nuestra esta idea para lo que hace a este trabajo: no pretendemos postular que se pueda hablar de Estado en América Latina soslayando las importantes diferencias entre los distintos países de la región, pero afirmamos la hipótesis de que existe una unidad (cuyo carácter “problemático” es precisamente parte de nuestro proyecto) dada por la relevancia de la esfera política en la constitución y desarrollo de las sociedades del subcontinente.

Como decíamos, no sólo en sus escritos pueden encontrarse las preocupaciones de Aricó en torno de la política latinoamericana. Sus ediciones y traducciones serán un soporte clave para la manifestación de preocupaciones en este sentido. Además de algunos *Cuadernos de Pasado y Presente*³ que pasaremos a mencionar, cabe señalar un hecho indicativo de lo que venimos planteando. En su exilio mexicano, Aricó dirigirá, en el marco de la Editorial Folios, una colección denominada, sintomáticamente, “El tiempo de la política”. No podemos decir a ciencia cierta si ese apelativo responde a la necesidad de pensar la política como no había sido pensada en tiempos anteriores, pero bien podemos señalar, suponiendo ese propósito, que allí publicó una compilación intitulada *Discutir el Estado*, que contenía una serie de artículos de autores europeos en polémica alrededor de las posiciones althusserianas sobre la inexistencia de una teoría del Estado en Marx (VVAA, 1983). Asimismo, Folios publicará, en dicha serie, *El concepto de lo político*, nada menos que de Carl Schmitt, publicación que manifiesta la vocación abierta del pensamiento de Aricó, dispuesto a introducir todo tipo de reflexiones que contribuyan a complejizar el pensamiento político latinoamericano.

Para el análisis de la Nación, el Estado y la política en América Latina como problemas, Aricó acude a su estrategia de resucitar textos y debates para incidir en las controversias de su época. Así, en primer lugar, aparece la cuestión *nacional*, históricamente esquiva para los análisis críticos en la región. Entre el internacionalismo a ultranza de buena parte de las organizaciones de izquierda, y el nacionalismo anti-marxista de muchos intelectuales ligados a los procesos populistas, poco podía encontrarse de rescatable sobre el tema. Aricó emprenderá diversas iniciativas editoriales ligadas con la necesidad de atender este

³ Los *Cuadernos de Pasado y Presente* comenzaron a salir en el año 1968 en Córdoba, luego de la experiencia de la primera época de la revista *Pasado y Presente*, que componían en propio Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler y otros jóvenes intelectuales con un pasado común en el Partido Comunista Argentino. Los *Cuadernos* salieron hasta la década del ochenta, publicados sucesivamente en Córdoba, Buenos Aires y México, agrupando una inmensa y variada cantidad de textos marxistas y críticos en general, muchos de ellos nunca publicados en español. Una lectura transversal de la experiencia de los *Cuadernos* puede consultarse en Crespo (2009)

problema. En primer lugar, puede destacarse nuevamente la estrategia de buscar en el propio Marx elementos discordantes con las interpretaciones hegemónicas de su obra. Así, encuentra que las consideraciones sobre el caso irlandés son pasibles de ser traducidas a la realidad latinoamericana. En una carta a Meyer y Vogt, de 1870 y publicada en el número 72 de los *Cuadernos*, Marx dice:

Después de haberme ocupado durante años de la cuestión irlandesa, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes de Inglaterra (que es decisivo para el movimiento obrero *all over the world*) sólo puede darse en *Irlanda*, y no en *Inglaterra*. (Marx y Engels 1979: 212)

No sólo queda cuestionada la idea de que la revolución acontecerá primero en los países desarrollados. También, y sobre todo, la cuestión de la emancipación nacional asume una importancia medular, pues ahora ya no será simplemente la revolución social la que resuelva el problema nacional sino que, de manera inversa, la emancipación nacional de los países oprimidos es una precondition para la revolución social. Es el propio Aricó, en la “Advertencia” a dicho número de los *Cuadernos*, quien destaca las consecuencias de estos planteos para el marxismo latinoamericano. Nos permitimos una extensa e ilustrativa cita:

En América Latina, por ejemplo, los socialistas argentinos, que pasaban por ser los mejores conocedores del pensamiento de Marx, fueron los más acérrimos propugnadores de una política librecambista que partiendo de la defensa de ciertos intereses corporativos de clase, olvidaban por completo el lazo de unión inescindible que tanto Marx como Engels pretendían establecer entre los factores nacional y social. La lucha de clases y la lucha nacional, que a partir del “caso irlandés” resultan en el pensamiento marxiano acciones complementarias unidas, aunque distinguibles, en el movimiento socialista internacional resultaron acciones separadas y en gran parte contradictorias. (Aricó 1979: 12)

Hasta aquí la relevancia de precisar una lectura de Marx *a contrapelo* de las interpretaciones hegemónicas y que habilite una visión novedosa de la cuestión nacional, de suma importancia en América Latina. Luego, el mismo Aricó refuerza la *actualidad* de esta idea:

Es por esto que reflexionar sobre el caso irlandés resulta ser una tentativa teórica y política de *indudable importancia actual*, en la medida que permite reencontrarnos con una tradición de pensamiento, soslayada y hasta silenciada, cuya reconstrucción crítica es parte inseparable de la acción teórica y práctica que llevan a cabo las fuerzas socialistas en el mundo por construir una nueva sociedad y una nueva cultura. (Aricó 1979: 12, cursivas nuestras)

Encontramos aquí un ejemplo de lo que constituye un ejercicio de *traducción*. La edición de las consideraciones de Marx y Engels sobre la cuestión nacional no tiene por objeto la mera erudición sino la actualización de un pensamiento “silenciado” con el fin de colocar su potencia a la orden de los problemas del presente.

De la misma manera, las indagaciones de Aricó sobre el problema del Estado en América Latina buscarán nutrirse de tradiciones y reflexiones que contribuyan a una lectura original de un asunto históricamente abordado con liviandad por el marxismo, en particular en

nuestra región. Además de sus propios escritos al respecto, pueden mencionarse dos *Cuadernos*, el 95 y 96, publicados en 1982 y 1986, respectivamente. El primero, *Lo Político y las transformaciones*, de Giacomo Marramao (1982) –en este caso también traducido, en términos literales, por el propio Aricó-, apunta a renovar la discusión sobre la “teoría política del marxismo”. La “Advertencia”, esta vez firmada por *Pasado y Presente*, pero en la que se adivina el núcleo de las preocupaciones de Aricó, remarca la “búsqueda de las respuestas posibles al problema de la relación –aún percibida desde una perspectiva mecanicista- entre crítica de la economía política y crítica de la política”. Por su parte, *El concepto socialista de Nación*, escrito por Leopoldo Mármora (1986) apunta a revisar críticamente el derrotero del problema de la Nación y el Estado en Marx y el marxismo en general. Mármora remarca que, en su afán de desmitificar la “soberanía” del Príncipe, Marx terminó por reducir el Estado a una variable dependiente de la sociedad civil. En tanto Estado nacional, el concepto de *Nación* corre una suerte similar, al menos hasta la década de 1860: “la teoría del estado nacional queda reducida a una simple teoría de la sociedad civil, y la nación y el estado quedan ligados a burguesía en relación de dependencia absoluta” (Mármora 1986: 11).

Por su parte, **René Zavaleta** plantea, en el mismo sentido, la sustancial importancia del Estado en América Latina. Para ello parte de las alusiones de Marx, en los *Grundrisse*, a las “formaciones sociales secundarias”. Resulta un concepto sumamente ilustrativo: el desarrollo del capitalismo en regiones periféricas no responde a un proceso de desenvolvimiento de contradicciones sociales en sus territorios sino a una implantación *desde fuera*, lo que supone que varios determinantes específicos del modo de producción capitalista no están presentes y deben ser articulados de manera artificial. En este marco, el Estado es el elemento saliente que garantiza la posibilidad de desarrollo capitalista, determinando su posición fundante en la totalidad social no solamente en aquel momento primigenio sino de manera permanente, más allá de matices históricos y geográficos.

Buena parte de los textos de Zavaleta han tenido el objeto de “nacionalizar” el marxismo, esto es, arraigar la radicalidad de los planteos de Marx (y de alguno de sus “continuadores”, si se nos permite esa poco feliz expresión) en las realidades nacionales: “el marxismo como tal no ha producido nunca una revolución. Ello ha ocurrido, en cambio, cuando el marxismo ha leído en la historia nacional la formación subterránea de la revolución” (Zavaleta, 1990a:159).

Para este autor boliviano, el punto de partida de todo análisis -desde una perspectiva marxista tributaria particularmente del pensamiento de Lukács- debe ser la sociedad como totalidad orgánica. Ahora bien, la distinción de niveles de análisis debe ser rigurosa a fin de evitar determinismos y confusiones lógicas con importantes consecuencias teóricas y políticas. En “Las Formaciones aparentes en Marx” (1988a), un interesante ensayo sobre el modo en que se estructura la realidad en las sociedades capitalistas, este autor establece la “simultaneidad entre base y superestructura”, planteando que no puede pensarse una primacía ontológica de la primera por sobre la segunda. No obstante, y considerando con Hegel que *cada momento de la realidad contiene o expresa la totalidad*, distingue dos dimensiones de análisis ligadas con niveles diferenciados de abstracción: el *modelo de regularidad* y las *sociedades en su historia*.

El proceso de homogeneización -mensurabilidad de los distintos trabajos- de las sociedades que involucra el desarrollo capitalista es el que permite hablar de modelos de regularidad o modos de producción, que por primera vez revelan la “unidad de la historia del mundo”. Ello implica, en términos de Lukács (1985), que la sociedad es ahora pasible de conocerse a sí misma. Por su parte, las superestructuras dan cuenta de una diversidad e incluso de una incomparabilidad en función de distintos derroteros históricos. Zavaleta plantea que el modelo de regularidad -el núcleo de las relaciones capitalistas de producción- da lugar a una serie de formaciones aparentes a nivel superestructural. Vale decir, al desarrollo capitalista “perfecto” le corresponderían determinadas formas (aparentes, mistificadas) ideológicas y políticas -democracia representativa, ideas de libertad e igualdad, etc.- que sin embargo están sobredeterminadas por la fuerza de la *historia local*. Al margen de una parte de la política que pueda pensarse como regularidad (por caso, la existencia de lo estatal como esfera diferenciada de la sociedad: no hay formación económica capitalista que no cuente con esta característica), existe lo que Zavaleta denomina una *acumulación especial* de la superestructura en cada caso específico (Zavaleta, 1988a).

Sin embargo, a la hora de analizar una sociedad concretamente -descendiendo en el nivel de análisis-, la fórmula parece invertirse: la estructura económica muestra las líneas de diversidad, es por definición heterogénea aún cuando esté uniformizada por la forma-valor, mientras que el Estado provee una unidad de tipo formal: aunque su verdad última es el “monopolio de la fuerza”, su función es eminentemente ideológica y jurídica. Parafraseando a Marx, debe erigirse como “síntesis de la sociedad”, por ello tiene un poder simbólico tanto o más importante que la coacción física, pues articula en su seno la existencia misma de la sociedad como tal. El contenido específico de este poder simbólico es el lugar de privilegio donde opera, en palabras de Zavaleta, “la vertebración de la historia particular de cada formación económico-social” (1988a:226).

Si bien considerar a América Latina una unidad o una formación económico-social es cuanto menos problemático⁴, a los efectos de este trabajo sí pueden plantearse algunas cuestiones en común que hacen a la constitución de los Estados nacionales en la región. Siguiendo nuevamente a Zavaleta (1988b), en América Latina el Estado no puede situarse vulgarmente en la “superestructura”, es más bien una activa fuerza productiva, la precondition para la producción de una base económica capitalista. Dado que la Nación no es, a diferencia de Europa, preexistente al Estado, tampoco aparece un mercado nacional como base para el nacimiento de éste. De hecho, tanto el mercado como la Nación (en términos de pautas culturales comunes) son, en tanto unidades, creaciones del Estado. Hasta la burguesía es prácticamente inexistente como tal en los momentos de conformación del Estado nacional. En situaciones “normales” el Estado es producto de la Nación, vale decir, del mercado nacional en constitución. No son procesos exentos de violencia (la violencia es, tal como afirmara Marx, la “partera” de la nueva sociedad que brota de las entrañas del viejo orden), pero tampoco son productos directos de ella. En el caso de muchos Estados latinoamericanos, no es este el proceso. Pues no se trataba simplemente de abrir el camino a un proceso social conflictivo sino más bien de introducir determinadas

⁴ En el sentido en que Aricó lo plantea (ver supra).

condiciones externas al desarrollo endógeno de las formaciones sociales latinoamericanas. De allí la particular *productividad* de lo estatal en las formaciones sociales latinoamericanas: la formación de la Nación -por parte del Estado- es una condición central para el desarrollo del capitalismo, por ende ambos conceptos adquieren una relevancia específica y por cierto mayor a la planteada en algunas obras del propio Marx. Si para éste la nación oscila entre una *mera ilusión* y un *resto arcaico* (Mármora, 1986:84), para Zavaleta será, en todo caso, una *forma aparente* pero necesaria. Con lo cual existe un punto de coincidencia con lo planteado por Marx, y a la vez una profundización: esa ilusión es real, es una construcción estatal sobre la base de la acumulación de la historia local (donde por supuesto están involucrados los *restos arcaicos*) que se constituye como precondition para que la formación social en cuestión asuma una forma capitalista.

Zavaleta insiste en varios de sus textos en la particular pertinencia para América Latina de la frase de Marx que sentencia que “la mayor fuerza productiva es la colectividad humana”. En el capitalismo, la Nación es la forma específica por excelencia que asume esa colectividad humana. Pues bien, como decíamos antes, lo particular de América Latina es que la constitución de los Estados no es la culminación del proceso de nacionalización (vale decir, de la estructuración de la fuerza productiva *Nación*), sino uno de sus principales prerequisites. Sólo en virtud de los esfuerzos extra económicos del Estado se constituye el mercado nacional e incluso las clases sociales en la región⁵. Si en Europa la violencia fue la partera del naciente orden capitalista, en América Latina tuvo directamente un rol, diríamos, *maternal*. La institución estatal del mercado nacional supuso la realización de nuestras propias “acumulaciones originarias”, involucrando en algunos casos -como el argentino- genocidios y etnocidios de los pueblos originarios de la región.

De manera que el Estado en América Latina no puede ser comprendido meramente por aquello que lo vincula con el modelo de regularidad capitalista. Es necesaria la apoyatura de la *historia* local para comprender que las formas específicas que asumió en la región dieron por resultado lo que podríamos denominar un *Estado productivo*: en tanto fuerza productiva, el Estado constituyó un elemento central a la hora de articular las sociedades latinoamericanas en tanto sociedades capitalistas, aún en su carácter dependiente. Según Zavaleta (1988a:239), “El carácter mismo de una nación queda sellado para siempre según quien sea el que concluya por dar cuerpo nacional a sus elementos regados e invertebrados”. El autor denominó *momento constitutivo* a aquella instancia donde se articula lo nacional alrededor de un centro que produce una interpelación eficaz en tal sentido. En América Latina, tal centro fue históricamente ocupado por el Estado -en

⁵ En la génesis y consolidación del Estado en la región, su relación con las clases dominantes es prácticamente de identificación -en el caso argentino, Julio Argentino Roca, artífice de la unificación del mercado nacional por medio de la expansión de la frontera sobre territorios indígenas, era militar, político y terrateniente; hoy su gesta en el “desierto” descansa en los billetes circulantes de mayor valor-. En este sentido, Zavaleta (1990b), eludiendo las posiciones fijas del debate instrumentalismo-estructuralismo, plantea que esta distinción debe ser pensada en términos de “momentos” de la historia de los Estados. Así, el siglo XIX es eminentemente un siglo instrumental, donde el Estado actúa en beneficio prácticamente inmediato de los intereses dominantes. Los procesos populistas del siglo XX darían cuenta de un momento “estructural”, más ligado con la posibilidad del Estado de internalizar en su seno las demandas de los sectores subalternos.

estrecha relación con las clases dominantes-. Ahora bien, esta “productividad social” del Estado no se liga solamente a las clases dominantes sino a la articulación de la sociedad en su conjunto, por ello también a los sectores subalternos, cuya identidad está atravesada por la constitución de lo nacional desde el Estado. Si bien este proceso fue históricamente posterior (ligado a los populismos), no por eso es menos fundante del tipo de sociedad periférica, donde la idea de Nación, e incluso el Estado, aparecen como significantes centrales de las luchas sociales.

El caso de **Norbert Lechner** también puede abonar a nuestros planteos. Este autor alemán, que realizó buena parte de su trabajo teórico en Chile y reflexionando sobre América Latina, hará especial hincapié en el Estado como instancia que provee una unidad formal a formaciones sociales característicamente heterogéneas, como son las latinoamericanas. En uno de sus libros más renombrados, *La crisis del Estado en América Latina*, planteará, siguiendo los debates clásicos de Teoría marxista del Estado, la característica distintiva del Estado en el modo en que éste se erige como “interés general” de la sociedad capitalista, vale decir, como una síntesis de las racionalidades contrapuestas que operan en la sociedad, lo que le permite velar por mantener el orden. En este sentido, en virtud de la heterogeneidad estructural característica de las sociedades latinoamericanas, no surge de la práctica social una racionalidad que exprese una unidad superadora de los conflictos de la sociedad civil -ya que éstos son irreductibles entre sí- y que se exprese bajo la forma general de Estado. De ese modo, antes que Estado, estrictamente habría que hablar de aparato estatal como lugar último de orden en el marco de sociedades convulsionadas. Éste no expresa una hegemonía preexistente ni alcanza un valor normativo moral, sino que es una racionalidad que se impone entre otras, pero que es la posibilidad misma de articulación de las sociedades latinoamericanas, en tanto asegura la unidad territorial-administrativa, la dinámica económica, la representación política y el “cemento ideológico” (Lechner, 1977).

Como mencionamos anteriormente, nos interesa destacar aquí el trabajo de Lechner en la compilación de *Estado y Política en América Latina*, donde compone, entre sus propios textos (una presentación y un epílogo) y las contribuciones de los autores invitados un interesante mapa de los aspectos a desarrollar en lo que hace a la teoría política latinoamericana.

Es interesante remarcar la cuestión de necesidad de teorizar acerca de la especificidad de Estado en América Latina casi como una *invariante* del pensamiento crítico de la región. Al comenzar el libro, Lechner nos dice: “Las dificultades por precisar qué y cómo es el estado capitalista sui generis en la región revelan un ‘déficit teórico’ que contrasta con la movida lucha política. Precisamente porque los conflictos en las sociedades latinoamericanas siempre involucran al estado, su insuficiente conceptualización deja de ser un asunto académico” (Lechner, 1981a: 7). Esta cita, que bien podría corresponder a nuestro presente, da cuenta de la potencia de los interrogantes que la política latinoamericana suscita.

Remarcando ciertas insuficiencias de los grandes universos teóricos desde los que se abordó la cuestión del Estado en la región, Lechner critica los sesgos “antiestatistas” que habrían afectado tanto a los análisis marxistas como a aquéllos sustentados en la filosofía liberal. Ambos tendrían en común una oposición tajante entre sociedad civil y Estado y un

horizonte aspiracional de desdibujamiento de la política (en el caso liberal, concibiendo al Estado como un factor externo que *interrumpe* la dinámica social, en el caso marxista, por la búsqueda de la extinción de la política y el Estado que subyace al proyecto de emancipación). El problema aquí es que pierde especificidad el análisis de la dimensión política de los procesos sociales. Llevadas al extremo, según Lechner, estas insuficiencias conducen a concebir que existen posiciones estructurales “pre-políticas”: por caso, la lucha de clases se daría entre dos sujetos constituidos antes de la propia lucha. Por el contrario, es necesario pensar que la confrontación es, antes que nada, una disputa en torno de la formación de los sujetos. Por ello, sostiene nuestro autor, el Estado debe concebirse como un *momento* de la producción de la sociedad por ella misma antes que como una esfera diferenciada.

De allí que Lechner insista con recuperar aquella formulación de Marx que establecía que el Estado es la “síntesis de la sociedad bajo la forma de Estado”. El Estado provee una unidad que, aunque formal, es constitutiva para el funcionamiento de la sociedad como tal. De modo que no puede considerarse al Estado como lógicamente *posterior* a la sociedad, sino como momento de su producción y reproducción. En ese sentido, la sociedad se representa a sí mismo a través del Estado, allí es donde se reconoce como unidad: en la medida en que no hay transparencia entre las posiciones estructurales y las representaciones, sólo a través de lo político se organiza el *orden*, cualquiera sea su forma. Así, hay que evitar la confusión entre las luchas anticapitalistas con la presunción del fin de las mediaciones políticas.

Para América Latina, lo recién dicho es todavía más relevante, ya que las sociedades presentan fracturas en su proceso de constitución. La mencionada *heterogeneidad estructural* refuerza el rol del Estado como instancia de articulación social, de allí su centralidad en las sociedades latinoamericanas: “La política (no sólo en América Latina) está marcada por una veneración casi religiosa del Estado. Ello tiene, desde luego, razones histórico-sociales; en sociedades de alta heterogeneidad estructural como las latinoamericanas resalta la concentración y centralización de poder ‘en manos del estado’, que es la principal fuerza de cohesión social” (Lechner, 1981b: 329).

Algunos de los textos incluidos por Lechner en esta compilación pueden ser mencionados, pues abonan a lo que el propio autor intenta subrayar. Tal es el caso del texto de Oscar Landi, que aborda lo que podríamos denominar “la dimensión simbólica” de la política y del Estado, esto es, el modo en que el proceso de constitución de sujetos políticos pasa a través de una disputa de sentidos que no remite inmediatamente a una sustancia clasista. Por el contrario, se dirime, en buena medida, en torno de la centralidad de lo estatal como forma de unidad de lo heterogéneo, de modo que es allí donde se terminan de constituir los actores políticos (Landi, 1981).

Por otra parte, los textos de Sergio Zermeño y de Edelberto Torres Rivas refuerzan la cuestión de la centralidad del Estado en América Latina, y extienden el problema hacia la cuestión de la Nación. En el caso de Zermeño, la pregunta es por la dislocación entre lo económico y lo político-cultural en América Latina, en tanto región de desarrollo capitalista tardío. Ello supuso que la consolidación de los países latinoamericanos como capitalistas se llevara adelante por un impulso exógeno, sin la necesidad de una clase burguesa

hegemónica, por tanto, sin sus formas políticas y culturales. Una vez más, es el Estado el único capaz de administrar la desarticulación, ya que las contradicciones propias del desarrollo no se resuelven en la sociedad. Así, la fortaleza del Estado en América Latina remite a las fracturas y desgarramientos que caracterizan a las sociedades capitalistas tardías (Zermeño, 1981)

Torres Rivas, por su parte, extiende la cuestión de la especificidad del Estado en América Latina al problema de la Nación. El hecho de que el Estado nacional se constituya en un carácter dependiente y subordinado del mercado mundial implica también el carácter incompleto de los procesos de nacionalización. Estos tienden a darse sin precisar de clases dominantes hegemónicas que hicieran las llamadas “tareas nacionales”. Por el contrario, la Nación tendió a producirse por la vía de fuertes procesos de exclusión y represión *hacia adentro*, y por una marcada dependencia económica y política *hacia fuera*, de manera que “La soberanía nacional es una función que el estado reclama y que en la periferia resulta ‘trunca’ por ese doble condicionamiento: entonces el estado nacional no sería soberano hacia fuera y hacia dentro no sería nacional”. Dicho de otro modo, las naciones que se construyen en la región hacia fines del siglo XIX presentan un sesgo excluyente y un semblante oligárquico. Del antagonismo con esa fundación, se constituyen formas políticas ligadas con los sectores subalternos que reclaman la “verdadera” representación de la Nación. Así, en buena medida, la historia de las luchas sociales posteriores puede pensarse como los sucesivos intentos por saldar cuentas con ese pasado, de allí que la Nación pasa a ser un significante en disputa.

Por motivos de espacio, y para hacer lo más amena posible la exposición, huelga aclarar – una vez más- que no hemos agotado los textos de estos autores, ni aspiramos a hacerlo. Quisimos señalar, simplemente, los nudos conceptuales en torno del problema del Estado para avanzar en el propósito de este trabajo. En el próximo y último apartado, aventuraremos algunas hipótesis en torno de la actualidad de estos aportes.

Algunas hipótesis sobre las resonancias actuales

Hecha esta sucinta revisión, a continuación nos proponemos rescatar algunas de las líneas argumentales comunes que surgen de estos debates para pensar su pertinencia como posibles herramientas de intelección de los procesos políticos contemporáneos en América Latina. Esbozaremos entonces algunas ideas, de carácter provisorio, que intentan resaltar la afinidad entre los textos y autores revisados y los interrogantes que suscita el presente.

Antes que nada, cabe volver a señalar el “déficit teórico” que señalara Lechner en lo relativo a las reflexiones críticas sobre el Estado en América Latina. Para nuestro presente, podemos afirmar que la fuerza hegemónica de las políticas neoliberales supuso que ellas impusieran también las formas y los límites para pensar la resistencia. Así, en la década del noventa, los análisis de la complejidad de lo estatal cedieron su lugar al resignado elogio de una política que ya no discutía más que en los márgenes. En tanto la realidad expresaba, de manera casi transparente, una contienda entre el proyecto neoliberal que gestionaba los resortes del Estado y la sociedad que lo padecía, desde las izquierdas se acudió en masa al recurso de dar por perdida la reflexión sobre el Estado y pasar a pensar en formas de lucha que se situaran *por fuera*, a veces de manera antagónica al Estado y muchas otras aspirando

a ni siquiera tomar contacto con él, a pesar de la imposibilidad de esto en las sociedades modernas. Asistimos, entre la década del noventa y comienzos del milenio, a lo que Daniel Bensaïd llamó el “momento utópico” de los movimientos sociales, que consistió la idea de la autosuficiencia de las prácticas de resistencia civil, dejando de lado la cuestión estratégica del poder (Bensaïd, 2008). Su correlato teórico fue el abandono casi total de los estudios críticos sobre el Estado.

Sin embargo, la declinación de las políticas neoliberales y el surgimiento de los gobiernos “posneoliberales” en la región supusieron la necesaria rediscusión de la cuestión del poder, del Estado y de la estrategia política. ¿Con qué herramientas teóricas avanzar sobre estas cuestiones que aparecen como novedosas, pero que también tienen su anclaje en la historia política latinoamericana? Como mencionáramos al principio del trabajo, quizá sea pertinente volver sobre los debates que aquí hemos recuperado en pos de actualizar la teoría política latinoamericana. Habría, al menos, tres grandes cuestiones que podrían ser pensadas desde los planteos aquí revisados:

- **Centralidad del Estado:** A partir de los textos revisados, es posible enmarcar histórica y teóricamente la suma relevancia del Estado en los procesos políticos contemporáneos. Lo que algunos autores llegan a llamar “estadolatría” para dar cuenta de la centralidad de la esfera política en la historia latinoamericana, se manifiesta una vez más en la actualidad. Si las variadas formas de resistencia propias de la etapa neoliberal mostraron la capacidad de respuesta de los pueblos de la región, es indudable que la etapa actual muestra que la disputa por consolidar nuevos rumbos requiere de una traducción de esa resistencia en términos políticos y estatales. Son debatibles los riesgos de cierto “estatismo” que se observan en los procesos populares de la región, pero también parece evidente que, por el momento, la única instancia capaz de articular nacionalmente las alternativas al neoliberalismo es el Estado. Además, es a partir de la coordinación entre Estados que el proceso actual toma una forma latinoamericana, claramente expresada en la UNASUR y su rol –inédito en la historia del subcontinente- en términos de rechazo a los intentos de golpes de Estado en Bolivia y Ecuador. En las fracturas estructurales de las sociedades latinoamericanas puede encontrarse la raíz de la recurrencia del Estado como eje articulador de los procesos sociales. Asumir esta invariante puede ser fructífero para el abordaje de los procesos políticos latinoamericanos desde una matriz que atienda la especificidad de la historia de la región.
- **Transición y Estado:** En relación con lo anterior, el avance y radicalización de los procesos actuales reinstala la vieja pregunta acerca de la *transición* hacia formas socialistas en los procesos más profundos, e incluso la cuestión del tránsito hacia el definitivo declive de las políticas neoliberales en los casos en que los procesos toman formas vagamente denominadas “neodesarrollistas”. En cualquiera de los casos, parece evidente que dicha pregunta debe ser formulada teniendo en cuenta la centralidad del Estado antes desarrollada. Desde el marxismo clásico, la transición tendió a plantearse como una forma de extinción del Estado, e incluso de la política. La realidad latinoamericana brinda la posibilidad de revisar críticamente ese legado, no con el afán de avanzar hacia consideraciones neutrales acerca del rol del Estado

en la reproducción del capitalismo periférico, sino para comprender los nudos donde los procesos de transición se encuentran con las características específicas del Estado en América Latina. Nos referimos aquí tanto a los límites como a las potencialidades de la resonancia estatal que asumen las luchas sociales en la región. Retomamos aquí la precaución de René Zavaleta por la cual nos dice que “es arbitrario sostener que todo momento estatal es reaccionario tanto como suponer que toda determinación popular es progresista. Por el contrario, en determinadas instancias la única forma de unidad de lo popular es lo estatal” (Zavaleta, 1990b:179). América Latina puede presentar la paradoja de que la instancia que representa el interés general de la sociedad capitalista puede asumir al mismo tiempo el lugar de síntesis política de lo popular. A partir de esa histórica dislocación, podemos suponer que la tensión entre el carácter monopólico de la gestión estatal y la iniciativa democrática y democratizante de los movimientos sociales y organizaciones populares que se manifiesta en los procesos políticos contemporáneos en la región, es uno de los elementos clave para pensar la *transición* desde una perspectiva latinoamericana.

- **La Refundación de las Naciones:** La cuestión nacional no dejó de aparecer sistemáticamente en la historia de las luchas populares latinoamericanas. Los momentos de mayor agitación política estuvieron siempre acompañados por interrogantes acerca del pasado y el futuro de las naciones de la región. Muchos textos analizados aquí forman parte del acervo crítico que se pregunta por las marcas que dejó la constitución excluyente de las naciones de la región. En ese sentido, lo interesante de esta época es la posibilidad de que esa crítica tome una forma política concreta, en tanto puede interpretarse que la idea de *refundación* que mencionamos al principio responde a un ajuste de cuentas con el momento formativo de los Estados en América Latina. En este sentido, siguiendo una vez más a Zavaleta, la posibilidad de un *cambio de época* anida en que nuestro presente se construya como un nuevo *momento constitutivo* que, esta vez hegemonizado por fuerzas populares, reconstruya la realidad de la región de manera incluyente y progresiva.

Las notas aquí esbozadas son tan sólo disparadores para el debate y elementos para seguir indagando, pues es necesario hacer un trabajo de análisis político más fino y detallado para establecer vínculos orgánicos entre los problemas teóricos que hemos recuperado y los procesos políticos actuales. En todo caso, hemos intentado hacer un ensayo en ese sentido, con la convicción de que la historia del pensamiento crítico latinoamericano es sumamente rica y variada, e incluso puede pensarse una *tradicción* a partir de ella. Así como los bicentenarios tienen –al menos en sus expresiones más interesantes– un cariz de recuperación de las luchas emancipatorias del pasado, también la reflexión crítica del presente debe servirse del acervo que la antecede, y contribuir de ese modo a la construcción de su propia historia.

Bibliografía

- Aricó, J. (1982), *Marx y América Latina* (México: Alianza).
- (1983), “Marx y América Latina”, *Nueva Sociedad* n° 66, Buenos Aires.
- [1981] (1999), “América Latina como unidad problemática”, en *La hipótesis de Justo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- [1988](2005), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Beigel, F. (2006): “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia””, en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires, CLACSO.
- Bensaid, D. (2008): *Éloge de la politique profane*. Paris, Albin Michel.
- Borón, A. (2008): “Teoría(s) de la dependencia”, en *Revista Realidad Económica* N°238. Buenos Aires, septiembre.
- Burgos, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Bs. As., Siglo XXI.
- Cortés, M. (2010): “La traducción como búsqueda de un marxismo latinoamericano: la trayectoria intelectual de José Aricó”, en *Revista A Contracorriente* (North Carolina State University, EEUU). Vol. 7 N°3, Spring 2010. Disponible en http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/spring_10/index.htm
- Crespo, H. (2001): “Celebración del Pensamiento de José Aricó”. Córdoba, Agencia Córdoba Cultura.
- Crespo, H. (2009): “En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1968-1983”, en Claudia Hilb (Comp.) *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI/UBA.
- Cueva, A. (1977): *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI.
- De Ípola, E. (2005): “Para ponerle la cola al diablo”, prólogo a Aricó, J (2005): *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Evers, T. (1979): *El Estado en la periferia capitalista*, México, Siglo XXI
- Guillén, A. (2009) “Estrategias alternativas de desarrollo y construcción de nuevos bloques de poder en América Latina” en *VVAA Postneoliberalismo. Cambio o continuidad*. La Paz, CEDLA.
- Ianni, O. (1990): “El Estado y la cuestión nacional”, en González Casanova, P. (Comp.): *El Estado en América Latina. Teoría y Práctica*. México, Siglo XXI.
- Ikonikoff, M. (1988): “El papel del Estado en la teoría y estrategia del desarrollo”, en Rubinstein, J. C. (Comp.): *El Estado periférico latinoamericano*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Kaplan, M. (1981): *Aspectos del Estado en América Latina*. México, UNAM.
- Lechner, N. (1977): *La crisis del Estado en América Latina*. Caracas, El Cid Editor.
- (1981a): “Presentación”, en Lechner (Comp.): *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI, México
- (1981b): “Epílogo”, en Lechner (Comp.): *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI, México
- [1984] (2006): *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. En *Obras Escogidas*. Santiago, Lom.
- [1980] (2007a): “El debate teórico sobre la democracia”. En *Obras Escogidas*. Santiago, Lom.

- [1980] (2007b): “El concepto de Estado en Marx”. En *Obras Escogidas*. Santiago, Lom.
- [1980] (2007c), “Marcuse: crítica y utopía”. En *Obras Escogidas*. Santiago, Lom.
- Mármora, Leopoldo (1986), *El concepto socialista de Nación*. México, Cuadernos de Pasado y Presente.
- Marramao, Giacomo (1982), *Lo político y las transformaciones*. México, Cuadernos de Pasado y Presente.
- Marx, Karl y Engels, Federico (1979), *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*. México, Cuadernos de Pasado y Presente.
- O'Donnell, G. (1977): “Apuntes para una teoría del estado”. Buenos Aires, CEDES-CLACSO.
- Oszlak, O. (1978): “Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio”. Buenos Aires, CEDES
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1976): “Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación”. Buenos Aires, CEDES-CLACSO.
- Rubinstein, J. C. (1988): “Autonomía del Estado y cambio social”, en Rubinstein, J. C. (Comp.): *El Estado periférico latinoamericano*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Sader, E. (2008): *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO-CTA.
- Salama, Pierre y Mathias, Gilberto 1986 *El Estado sobredesarrollado. De las metrópolis al tercer mundo*. México, Era.
- Sonntag, H. R. (1977): “Hacia una teoría política del capitalismo periférico”, en Sonntag, Heinz y Valecillos, Héctor (comp.): *El Estado en el capitalismo contemporáneo*, México, Siglo XXI.
- Svampa, Maristella (2008): *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tapia, L. (2002): *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz, Muela del Diablo.
- Thwaites Rey, M. y Castillo, J. (2008): “Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano”, en Revista *Araucaria* N°19.
- Thwaites Rey, Mabel (2010): “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?”, en Revista *OSAL* N°27. Buenos Aires, abril.
- Torres Rivas, Edelbreto (1981): “La nación: problemas teóricos e históricos”, en Lechner (Comp.): *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI, México
- Touraine, A. (1976): *Les sociétés dépendantes. Essais sur l'Amérique Latine*. Paris, Duculot.
- Zavaleta Mercado, R. [1978] (1988a): “Las formaciones aparentes en Marx”, en *Clases sociales y conocimiento*, La Paz, Los Amigos del Libro.
- [1976] (1988b): “La burguesía incompleta”, en *Clases sociales y conocimiento*, La Paz, Los Amigos del Libro.
- (1990a): “Ni piedra filosofal ni summa feliz”, en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro.
- [1984] (1990b): “El Estado en América Latina”, en *El Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro.
- Zermeño, Sergio (1981): “Las fracturas del Estado en América Latina”, en Lechner (Comp.): *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI, México

